

GB VICO: Verum esse ipsum factum

Giambattista Vico es una figura paradógica en el repertorio de nombres que componen la Historia de la Filosofía. Los más eminentes estudiosos han creído ver en su obra una anticipación de Hume, de Hegel, de Marx, de Sorel...; unos lo ponen a la cabeza de los forjadores de la moderna filosofía de la historia y otros prefieren destacar la anticipada modernidad de su estética, que Vico llama lógica poética o tópica sensible; unos subrayan su diálogo crítico con los modernos, recortando siempre sus perspectivas, para localizarlo de allá de la ilustración, y otros acentúan sus concesiones a la modernidad, interpretan benignamente sus ideas en las coordenadas de la simulazione - disimulazione, y consiguen un Vico no sólo moderno sino anticipador de la postmodernidad. Un Vico, en fin, paradógico, cuyos contornos filosóficos aún no están bien perfilados, a lo que ayuda ~~manmanman~~ en buena parte la terrible oscuridad de su obra, en especial de su Scienza Nuova.

Incluso por su origen es una figura insólita. Procedía de los sectores más miserables del campesinado. Nació en una familia ~~manmanman~~ ^{sin más distinciones} que la pobreza, la enfermedad y el analfabetismo ~~perpetuados~~. Incluso su mujer, a la que desposó siendo ya abogado, era absolutamente analfabeta; y ~~Vico~~ el mismo Giambattista estuvo aquejado desde niño de una insidiosa tuberculosis, que le valió el título de Master Misticuzzus.

Todo, pues, ^{ó para} conspiraba ~~manmanman~~ hacer de Vico un personaje anacrónico. ~~manmanman~~ De niño, ^{con ruptura de craneo} viviendo con sus padres en Nápoles, un accidente lo ahuyentó ~~manmanman~~ varios años de la escuela; contra el pronóstico del médico, que lo dehaució logró recuperar las dotes mentales, aunque no la fuerza física ni el sentimiento alegre de la vida; otro accidente, este no físico de intrigas escolares, lo sacaría de las aulas. Todo, pues, conspiraba para hacer de Vico un personaje aislado, amargado, relegado al silencio y la soledad, minando la estabilidad de su cuerpo y su temperamento, pero manteniendo intacta la mente.

Fue, pues, autodidacta por gracia de la fortuna (al menos ésta, como decía Maquiavelo, puso su cincuenta por ciento); sus mismos amigos le llamaban "autodidascalo". Pero tal vez este aislamiento fue la ocasión de su mente privilegiada para liberarse de las lecturas y líneas de pensamiento que los programas oficiales y las dependencias gremiales y profesionales imponen. Y así, en un Nápoles en el corazón de la contrarreforma, bien protegido por el Vaticano y por la herencia hispánica, este abogado que ~~no sólo~~ sólo consiguió una miserable cátedra de Retórica, de las peor pagadas; que se ganaba la vida escribiendo oraciones fúnebres, panegíricos, elegías y conferencias conmemorativas por encargo, y dando clases particulares en su domicilio..., se dedicó a la filosofía desde la soledad a la que el aislamiento social y la miseria le condenaba.

~~En su composición~~ Todo el pensamiento filosófico de Vico se centra en su nuevo criterio: verum ^{esse} ipsum factum. Dejando de lado las piezas literarias de ocasión, a las que nos hemos referido, y las Orazioni inaugurali o de apertura al año académico, las ~~obras~~ obras filosóficas en sentido fuerte ~~son~~ son el De antiquissima Italorum sapientia (proyecto de sistema que dejó incompleto, publicando en 1710 la Metafisica, en 1713 un resumen de la Física, y dejando la Etica sin redactar); el Diritto Universale, que es un anticipo de su proyecto, y la Scienza Nuova, o exposición completa y sistemática de su filosofía, cuya tercera y última redacción agotó su pensamiento y su vida: a principios de enero de 1744 escribía la dedicatoria, a finales del mes moría y en Junio era publicada.

La identidad del verum y el factum tiene como primera consecuencia la distinción entre ciencia y consciencia: sólo hay ciencia de aquello de lo que somos autores, pues sólo en ese caso conocemos los elementos, las piezas, y todo su montaje progresivo; de aquello que no somos autores sólo podemos conocer los aspectos externos y superficiales, sólo podemos tener consciencia. Ciertamente, para Vico el conocimiento científico es

el conocimiento analítico y genético, es decir, aquél que sabe aislar todas las partes y componerla la unidad, generarla.

Las consecuencias son evidentes: verdad sólo existe en relación con el conocimiento de nuestras obras; respecto a lo que no es obra nuestra sólo existe certeza, o duda o falsedad. El conocimiento, pues, pasa a tener dos ámbitos: el de la verdad y el de la certeza, según se refiera a objetos obra nuestra o de otros. Hay cosas susceptibles de conocimiento verdadero y hay cosas susceptibles de certeza moral, y confundir ambos planos lleva a a confusiones inevitables. Por lo pronto vemos que Vico, en constante diálogo con Descartes, ha rechazado la legitimidad del cogito: la claridad y distinción pertenecen a la conciencia, es decir, al dominio de la certeza moral, al mundo de lo verosímil. Vico, así, abre la puerta a todas las críticas escépticas a Descartes sobre ~~ham~~ el carácter subjetivo de su criterio. El verdadero conocer, pues, no se identifica con la conciencia clara y distinta, sino que consiste en hacer lo que se conoce y conocer lo que se hace.

Desde este criterio, obviamente, no podemos conocer ni a Dios, ni al yo ni al mundo, no es posible una metafísica que aspire a tal conocimiento (es difícil no recordar a Kant). Vico, dejando ver su posición fuertemente agustiniana, dirá que los hombres tienen un deseo de vivir eternamente, lo que les lleva a concluir la inmortalidad del alma, la existencia de Dios, etc.: pero eso es sólo una persuasión, una certeza moral. Lo mismo ocurre respecto al mundo, que por no ser obra nuestra sólo es susceptible de un conocimiento basado en la certeza moral, pues los experimentos, que reproducen parcialmente la creación de las cosas, acercándonos a la ilusión de ~~manman~~ conocimiento verdadero, ~~ponnsemmmhocahes~~ son simples particulares y por mucho que se amplien a través de generaciones nunca agotarán la infinita cantidad de combinaciones que constituye el mundo.

Los hombres, pues, no pueden conocer a Dios, al yo ni al mundo, porque no son sus autores. ¿Qué pueden conocer con verdad?. En primer lugar, la aritmética y la geometría, pues respecto a ellas el hombre es su

autor, su creador. El hombre se imagina un punto, lo hace moverse en una dirección y tiene una línea, en infinitas direcciones y tiene el espacio; lo hace multiplicarse y tiene el número... Todo lo que se genera con el punto y el número, la geometría y la aritmética, es susceptible de conocimiento verdadero. El problema es que, para Vico, es un conocimiento estéril, como un simple juego de ficciones.

También será susceptible de conocimiento verdadero todas esas cosas que son obra del hombre (derecho, moral, política, lenguaje, artes...) y que en conjunto constituyen la historia o génesis de la actividad humana. Y esto no son hechos de ficción, como en las matemáticas, sino la vida humana y social. Claro que aquí surge un problema que, precisamente, es el que nos permitirá comprender el proyecto global viciano. La historia es obra de los hombres: es que ahora podemos conocer verdaderamente lo que es obra de los otros?. Este problema sólo tiene solución positiva si los hombres, todos los hombres, ~~se guían en sus acciones por unas mismas reglas~~ ^{se guían en sus acciones por unas mismas reglas}. En tal caso podría conocerse rigurosamente lo que los otros han hecho por tratarse de autores formalmente idénticos a nosotros.

Ahora bien, tal cosa supone que hay unas reglas a priori, comunes a todos los hombres, que rigen las actividades humanas: hay una historia ideal eterna regida por tales reglas, que la que cada hombre es ejecutor (imposible no recordar aquí a Hegel). ~~Es, pues, una ciencia~~ ^{Es, pues, una ciencia} ~~de la historia humana~~ ^{de la historia humana} ~~que se funda en unas reglas comunes a todos los hombres~~ ^{que se funda en unas reglas comunes a todos los hombres}. ¿Qué garantía tenemos de esa presencia en cada mente humana de dichas reglas comunes a los pueblos y a la humanidad?. Vico tiene una fácil respuesta desde la doctrina agustiniana del iluminismo, que explica la presencia innata ~~de unas ideas~~ ^{de unas ideas}, por intervención divina, de unas ideas que regulan tanto su pensamiento (lógica) como su acción (moral) ~~común a todos los hombres (historia)~~ ^{común a todos los hombres (historia)}. Así, pues, la única tarea pendiente acumular ejemplos al respecto, o sea, recurrir a la filología, como él dice, buscar en los testimonios de los hechos humanos, en los datos históricos, esas constantes, esas reglas que hacen que la

historia sea una acción colectiva regida y controlada por la Providencia. Ese es el proyecto de la Scienza Nuova, un auténtico proyecto de gigante, donde la oscuridad y las limitaciones empíricas no restan grandeza al esfuerzo filosófico de construir una ciencia de la historia, o sea, una ~~simulada~~ historia ideal eterna. En diálogo con Descartes, con Bacon, con Locke, con Grocio, con Hobbes..., es decir, con los modernos, Vico se esforzaba en pensar la modernidad sin renunciar a un escepticismo a la Montaigne ni a un agustinismo remozado. Tal vez por ello parezca más postmoderno que moderno, más romántico que ilustrado